

Misa Crismal 2021 Homilía
El Año de San José

Reverendo John O. Barres
Diócesis de Rockville Centre
Catedral de Santa Inés
Martes, 30 de marzo de 2021

I. Introducción

Esta tarde, en plena Semana Santa, nos reunimos para nuestra Misa Crismal 2021. Esta celebración anual de la Eucaristía en nuestra Catedral manifiesta la comunión que tenemos como Iglesia de Rockville Centre, ¡y es bueno que estemos aquí!

Un gran número de personas participan virtualmente a través de nuestra Catholic Faith Network -CFN, y gracias a Dios, este año muchos sacerdotes pueden concelebrar en Santa Inés. ¡Qué diferencia con el año pasado! ¡Es otro signo de esperanza que nos hace cantar con el salmista la bondad del Señor!

En la Misa Crismal, bendecimos el Óleo de los Catecúmenos y el Óleo de los Enfermos, y consagramos el Sagrado Crisma. El rito es poderoso. Se sacan los óleos, se derrama el Espíritu Santo, y se pone de nuevo de manifiesto la belleza y el poder de nuestra vida sacramental: Dios toma una cosa de la tierra -el humilde óleo- y la aparta, para que, a través de los santos óleos, pueda encontrarse con su pueblo. Durante la Misa Crismal, nuestros sacerdotes también renuevan sus promesas sacerdotales. Esto se hace cerca del Jueves Santo, el día en que Nuestro Señor confirió el sacerdocio a sus Apóstoles.

Hermanos, al igual que los santos óleos, Dios nos ha apartado para que, a través de nosotros, aunque seamos indignos, se encuentre con su pueblo. Nos ha llamado a participar en el único sacerdocio de Cristo, y ¡qué privilegio es renovar una vez más nuestro compromiso con Aquel que ha sido tan bueno con nosotros!

Que la renovación de nuestras promesas vocacionales sea hoy una renovación de nuestro compromiso de evangelizar en cada capítulo de nuestra experiencia del Capítulo 11 y en cada momento de nuestra vida.

II. Gratitud

En esta Misa Crismal, en la que se celebra el don del sacerdocio, permítanme comenzar agradeciendo a nuestros sacerdotes.

Hermanos, tenemos un presbiterio excepcional. Son una inspiración para los demás en la solidaridad, la humildad y la magnanimidad de vuestra fraternidad.

Son una inspiración para nuestro pueblo, ya que siguen siendo un modelo de coraje, caridad, autoestima, santidad y misión en estos tiempos COVID-19 de tragedia, trauma y agitación.

En este año tan difícil, han llevado la buena noticia a los humildes. Han curado a los corazones rotos. Han consolado a los que lloran.

Hermanos, son una inspiración para mí y para todos los que servís. Como vuestro Obispo Diocesano y Sucesor de los Apóstoles, estoy agradecido de servirles y de servir entre vosotros.

De manera especial, expreso mi gratitud por el ministerio de nuestros Obispos auxiliares, que sirven y se entregan desinteresadamente a la Iglesia de Long Island. Agradezco también a nuestros dedicados diáconos que viven su diaconía en nuestras parroquias y en diversos apostolados. Hermanos, su compromiso de servicio es un regalo para la Iglesia en los condados de Nassau y Suffolk.

Permítanme expresar nuestro agradecimiento colectivo al obispo Murphy y a nuestros obispos, sacerdotes y diáconos jubilados. Hermanos, gracias por su fiel testimonio. Tenemos la bendición de ser beneficiarios de su continuo ministerio, de su preciosa y duramente ganada sabiduría, y de su ferviente oración.

En cada misa recordamos a los que nos han precedido, y en esta Misa Crismal rezamos por las almas de nuestros obispos, sacerdotes y diáconos difuntos y por sus familias. Que Dios les conceda luz y paz.

La Misa Crismal es un momento para rezar por el Papa Francisco y solidarizarse con su espíritu de misión global y fraternidad universal. Ese espíritu fue palpable durante su reciente viaje apostólico a Irak. Llevó alegría y esperanza -llevó a Cristo- al pueblo de Irak. Que el ejemplo del Santo Padre en Bagdad, Ur y Mosul nos inspire a ser audaces evangelizadores y fervientes mensajeros de esperanza.

El pasado año ha sido un reto, pero el Espíritu de Dios ha estado sobre nosotros. Hemos experimentado la cercanía del Señor de muchas maneras y especialmente en las ordenaciones celebradas en Santa Inés. Fueron momentos en los que el aceite de la alegría se derramó sobre nosotros.

Damos gracias por la ordenación sacerdotal del 20 de junio de 2020 del P. Rafal Borowiejski y del P. John Crozier.

Damos gracias por la Consagración Episcopal del 29 de junio de 2020 del Obispo Luis Romero y su liderazgo pastoral como nuestro Vicario de Ministerio Hispano y Evangelización.

Y damos gracias por la ordenación el 23 de septiembre de 2020 de los diáconos permanentes Terrence Culhane, Michael Durso, Matthew Faughnan, Gregory Fewer, John Heverin, Ronald Lacsá, Gerard Magaldi, George Sprance y Vincent Sweeney. Esperamos la ordenación al diaconado permanente de Sean Cotter, Nilo Deleon, Thomas Depalo, Thomas Elliott, Paul Vastola y Matthew Yellico el próximo 22 de mayo de 2021.

También anticipamos la ordenación al sacerdocio de los diáconos Joseph Catafago, Michael Lombardi y Dominik Wegiel el 19 de junio de 2021.

Hermanos, nuestras oraciones están con vosotros mientras os preparáis para la ordenación.

Recordando a los recién ordenados y a los que van a ser ordenados, pensamos también en nuestros jubilados que celebran hitos. Damos gracias a Dios por nuestros sacerdotes jubilares y por las gracias experimentadas en su fiel vivencia del sacerdocio, y estamos agradecidos por nuestros diáconos que marcan hitos en su servicio al Pueblo de Dios.

En esta Misa Crismal, y junto con nuestros diáconos transitorios y seminaristas que están presentes hoy, rezamos como presbiterio por una rica cosecha de vocaciones, muy especialmente al sacerdocio, mientras nos comprometemos de nuevo a echar nuestras redes en cada parroquia, cada escuela católica y pública, y en cada universidad de Long Island. Que el Señor envíe obreros a su mies.

III. San José y el Sacerdocio

Celebramos esta Misa Crismal en el Año de San José. Al igual que vosotros, estoy agradecido al Papa Francisco por haber proclamado este Año de San José el 8 de diciembre de 2020 y por su hermosa Carta Apostólica *Patris Corde*.

Mirar más intensamente con el Santo Padre y la Iglesia Universal al humilde y santo carpintero de Nazaret ha sido profundamente enriquecedor y ha inspirado mucha creatividad en nuestras parroquias.

En esta misa, consideremos cómo el papel de San José en la historia de la salvación está conectado con el sacerdocio católico. Hay muchas dimensiones de San José, el Guardián del Redentor y el Guardián del sacerdote católico, que podríamos explorar. Me gustaría centrarme en tres en la vida y el ministerio pastoral del sacerdote católico: San José, soñador y artesano; San José, artesano de la vida interior; y San José, patrón de una muerte feliz y santa.

San José, soñador y artesano

En las Escrituras, San José es guiado por sueños, y estos sueños se traducen en decisiones y acciones concretas en la tierra: José acogió a María en su casa. José condujo a la Sagrada Familia a Egipto.

A lo largo de su vida, José habría convertido constantemente los sueños en realidad. Podemos imaginarlo. Como carpintero-artesano, San José concibe un proyecto de trabajo en madera. El proyecto comienza en su mente. Es una idea que se traslada a su corazón y a su alma -porque entregó su corazón y su alma a su trabajo- y luego se comunica y se traduce en el trabajo de sus manos. Con precisión ejecuta su visión. Da forma, talla, cepilla, clava y termina el proyecto de madera que se propuso. En la vida de José, el Soñador y el Artesano son uno.

San José intercede por el párroco católico enseñándonos a traducir los sueños y planes pastorales y de evangelización que tenemos en nuestra mente, a través de nuestro corazón y nuestra alma, a nuestras manos y a la realidad diaria de las vidas de los feligreses a los que servimos y reverenciamos. Nos enseña a ser tanto soñadores como artesanos.

José también es un mentor preparado. Como maestro artesano, conoce bien el arte de impartir pacientemente su oficio. Así lo hizo con Nuestro Señor, enseñando a Jesús las habilidades de la carpintería y familiarizándolo con las complejidades y matices de la madera.

Al igual que fue mentor de Jesús, José desea serlo de nosotros. Quiere enseñarnos sus virtudes. Quiere instruirnos sobre cómo vivir plenamente nuestra paternidad espiritual. Él está dispuesto. Simplemente debemos "ir a José" y recibir su sabiduría.

La tutela de este gran santo puede guiarnos a lo largo de nuestra vida sacerdotal, ya que sus lecciones permanecieron con Jesús durante toda su vida. Estuvieron presentes para Nuestro Señor durante su ministerio público y especialmente presentes en el Gólgota.

En efecto, mientras el martillo y los clavos alineaban las manos y los pies de Cristo con la madera de aquella Cruz construida a toda prisa, y su Sagrado Cuerpo y Sangre y su sudor humano fluían por el Árbol de la Vida, las lecciones de José estaban siendo vividas.

Aunque San José no se menciona en los Evangelios como presente en el Calvario, estaba presente místicamente. Estuvo presente en la carpintería de Jesús, guiando los recuerdos y las visiones mientras su cuerpo se convertía en madera. Estuvo presente con Jesús en la Cruz. Así, cuando Jesús invocó a Dios Padre desde la Cruz, escuchamos también un hermoso eco de Dios Padre en la tierra: San José. Si somos guiados por su paternidad y sus virtudes, también San José y sus lecciones nos acompañarán, especialmente en esos momentos desafiantes del ministerio en los que se nos pide que amemos hasta el final.

¡Patris Corde! - ¡con corazón de padre! El corazón paternal de San José ayuda a guiar la paternidad del sacerdote católico. Así como "Jesús aprendió en la escuela de José a hacer la voluntad del Padre", también el sacerdote católico aprende y enseña en la escuela de José.

San José, artesano de la vida interior

Tantos grandes santos, como la doctora mística carmelita de la Iglesia, Santa Teresa de Ávila, nos animan a "acudir a José" para que interceda por el progreso y la profundidad de nuestra vida interior. Esto es válido también para los sacerdotes. En cierto sentido, San José es un artífice intercesor de la vida interior del sacerdote católico. San Josemaría Escrivá nos exhorta a "conocer a José y encontraréis a Jesús".

San José es un artesano de la Oración Mental del sacerdote católico, un artesano del plan de vida diario del párroco para la oración, y un artesano del uso del poder evangelizador del silencio por parte del párroco. Como sacerdotes católicos, debemos "acudir a José" por su intercesión y ejemplo.

Hermanos, no hay ninguno de los presentes que no desee que nuestra oración mental crezca, se profundice y se expanda como el buen vino de Caná, y sin embargo, muchas veces nos desanimamos y nos distraemos.

A veces, cuando nos sentamos a orar mentalmente, nos encontramos con que, en lugar de centrarnos en la presencia de Dios y en la Gloria de Dios, nos encontramos con que la ira, el resentimiento, la irritación, la preocupación e incluso la tentación surgen en nuestras almas. Con Santa Teresa de Ávila, aceptamos el hecho de nuestra humanidad y que los "caballos salvajes" corren tan a menudo por nuestro cerebro y nuestro corazón.

Al mismo tiempo, debemos "acudir a José" en busca de inspiración. Su madurez y fiabilidad, su fortaleza, perseverancia y "valentía", su refinado sentido de la justicia y la "nobleza de su corazón", y su espíritu de ser "un hombre respetuoso y sensible" nos animan en medio de las dificultades.

San José perseveró a pesar de los desafíos. Fue un artesano que trabajó a través de cada problema y cada pieza de madera defectuosa. Él puede ayudarnos a hacer lo mismo con nuestra oración.

Así pues, "acudamos a José" para que interceda en la elaboración por parte del Espíritu Santo de nuestra vida interior, de nuestra vida misionera, de nuestra predicación, de nuestra caridad pastoral, de nuestra presencia y de nuestra creatividad, todo ello diseñado de forma única y providencial según nuestra personalidad y temperamento, la familia en la que crecimos, el momento de la historia de la Iglesia y del mundo en el que vivimos, los dones y talentos que nos han sido dados, las cruces que hemos llevado, llevamos y llevaremos.

San José, patrono de una muerte feliz y santa

Los sacerdotes católicos somos un puente de compasión y preparación entre la vida en la tierra y la vida futura. Con nuestra presencia pastoral y nuestra caridad, con los sacramentos de la Unción de los Enfermos y la Penitencia, y con nuestra oración del Ave María "por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de la muerte", los sacerdotes desempeñamos un papel vital en el pastoreo de las almas de este mundo a la Casa del Padre.

En esta importante tarea, no olvidemos nunca que tenemos a San José como intercesor. Él, que dejó este mundo en presencia de la Virgen y de Nuestro Señor, está cerca no sólo de los moribundos, sino también de nosotros, los sacerdotes, que los atendemos.

He aquí una oración a San José que retoma este tema: "Oh santo San José, que moriste en los brazos del Hijo de Dios y en presencia de su santa Madre, te suplico

que en mi última hora estés a mi lado, con tu Inmaculada Esposa, para que asistido por las oraciones de ambos, me arrepienta de mis pecados, y exhale mi último aliento en un acto de perfecto amor y confianza en mi Salvador, repitiendo su bendito Nombre, exaltado sobre todo nombre, y proclamando con alegría 'Señor, en tus manos, encomiendo mi espíritu'. Amén".

Como sacerdotes católicos, al atender a los moribundos con la Virgen, rezamos por las personas en la hora de su muerte. Rezamos por sus familias, amigos y seres queridos. Lo hacemos constantemente. No dejemos de "acudir a José" para que nos asista e interceda por aquellos a los que atendemos.

También "acudamos a José" para interceder ante el Espíritu Santo para que moldee y configure nuestro sacerdocio según los contornos de madera de la Cruz y la preparación para las propias Muertes Felices y Santas.

Porque cuando confiamos y nos preparamos con San José para una Muerte Feliz y Santa, nuestra fe, confianza y preparación se comunican tan poderosamente, tan naturalmente y tan bellamente a las personas y familias a las que servimos, que están todas, a cualquier edad, preparándose para la muerte.

María, Reina del Clero, y San José, Guardián de los Sacerdotes, ruegan por nosotros.

Notas Referencia:

1. Para un excelente tratamiento de "San José y el Sacerdocio", véase P. Gaston Courtois, *Before His Face*

2 Recordamos las poderosas palabras del Papa Francisco en la Patris Corde sobre el cuidado y la intercesión de San José por los refugiados del mundo: "Considero a San José como el patrón especial de todos los que se ven obligados a abandonar su tierra natal a causa de la guerra, el odio, la persecución y la pobreza". Expreso mi gratitud a los sacerdotes de la Diócesis de Rockville Centre por su inspiradora caridad pastoral hacia los refugiados globales y los inmigrantes indocumentados de Long Island.

3 San José es también un poderoso intercesor para los jóvenes que disciernen su trabajo, carrera y camino vocacional. La Exhortación Apostólica a los Jóvenes del Papa Francisco del 25 de marzo de 2019, *Christus Vivit*, tiene una valiosa sección sobre cómo los jóvenes disciernen su trabajo, carrera y camino vocacional a la luz de su fe católica. Ver 268-273.

4 Carta Apostólica Patris Corde del Papa Francisco del 8 de diciembre de 2020.

5 San Josemaría Escrivá de Balaguer, homilía del 19 de marzo de 1963 en la fiesta de San José "En el taller de José", *Cristo pasa*, (Nueva York: Scepter Publishers, 1973), 121.

6 Carta Apostólica Patris Corde del Papa Francisco del 8 de diciembre de 2020.

7 Carta Apostólica Patris Corde del Papa Francisco del 8 de diciembre de 2020.

8 Carta Apostólica Patris Corde del Papa Francisco del 8 de diciembre de 2020.